

Juan sin Miedo

Aunque parezca mentira, hubo una vez un muchacho, llamado Juan, que no tenía miedo de nada.

–¿Qué se siente cuando se tiene miedo? –preguntaba.

–Más pronto o más tarde lo conocerás –respondía su padre.

Cuando Juan tuvo edad de andar por el mundo, salió en busca de aventuras a conocer lo que es el miedo, allá donde quiera que estuviese. Llegó a una posada y le dijo la posadera:

–No me quedan camas, pero si no te dan miedo los fantasmas puedes dormir en la casona.

«¿Miedo?», pensaba Juan. «¡Vaya suerte la mía, porque es precisamente lo que voy buscando!».

Y tatareando una canción se aproximó a la casona, contento al ver por la puerta abierta que la mesa estaba puesta. Después de cenar entró en un dormitorio y, como estaba muy cansado, se quedó inmediatamente dormido sobre una mullida cama. Pero a medianoche, le despertaron unos ruidos muy extraños.

–¿Es que no voy a poder dormir? –protestó gritando.

De repente, entró un personaje con la cabeza debajo del brazo diciendo:

–¡Estoy en mi casa y hago todo el ruido que quiero!

–¿Es práctico sostener así la cabeza? –preguntó Juan.

–¿No me tienes miedo? Pues ahora sabrás lo que es bueno –contestó el personaje. Y con un gesto hizo aparecer un horrible esqueleto.

–¡Bravo! –palmoteaba Juan–. ¡Bailas muy bien!

Juan le tiró la almohada, pero el esqueleto se desmontó y se quedó con las ganas de saber lo que era el miedo. A la mañana siguiente, todos los aldeanos estaban expectantes para ver lo que había ocurrido en la casona de los fantasmas.

–He dormido de un tirón, salvo por dos breves interrupciones –les contó Juan a los aldeanos, que no salían de su asombro.

Y siguió su camino hasta que se detuvo a beber agua.

–En esa casa de la colina, conocerás el miedo –oyó que le decía una voz mientras bebía.

La casa de la colina era la vivienda de tres gigantes, que tenían atemorizada a toda la región. En ese momento no había nadie en la casa. Juan entró en ella sin encomendarse a nadie, comió cuanto encontró en la mesa y, luego, se acostó sobre una cama enorme. Los gigantes, cuando volvieron, se enfadaron muchísimo al ver que alguien dormía plácidamente en una de las camas.

–¿No tienes miedo de nosotros? –preguntó un gigante.

–No sé lo que es el miedo. Si vosotros quisierais enseñármelo –respondió Juan.

Los gigantes comprendieron que habían encontrado a alguien más valiente que ellos y allí no tenían ya nada que hacer. Así que se marcharon a otro lugar en busca de alguien a quien poder aterrorizar.

La noticia llegó a oídos de la princesa, quien se enamoró rápidamente de su valentía, y de su padre el rey, que para agradecerle el haberlos librado de los gigantes le permitió que se casara con su hija.

Pero Juan seguía anhelando conocer el miedo. Una noche mientras dormía plácidamente su esposa le echó un cubo de agua fría por la cabeza, y Juan despertó sobresaltado.

–¡Ahora sé lo que es el miedo! –gritó Juan, acongojado. Él y su esposa rieron y ella prometió guardar el secreto de que Juan había conocido el miedo para no perder su fama de valentía.